CELESTIAL PROTECCION
DE LA CIUDAD DE MEXICO.
LIBRO TERCERO

Argumento.

Reseñanse los mas zelosos Operarios que espiritual, y corporalmente auxiliaron à los miserables contagiados: los de la Compañia de Jesus, y Apostolico Colegio de S. Fernando: los Padres de la Congregacion del Oratorio, y Clerigos tambien Seculares: apuntase lo que les ha debido Mexico, y toda Nueva-España desde su Conquista, y mucho antes. Hambres, y ultimo desamparo de los enfermos que no se avian recogido à Hospitales: arbitrios de la charidad Mexicana á socorrerlos. Afanes de las Parrochias de Españoles, de las de Indios, y de sus Doctrinas en Mexico, en administrar á sus Feligreses enfermos. Especiales Deprecaciones, y auxilios corporales de unas, y otras; principalmente de la de Sta. Catharina Martyr, y Sta. Maria, por medio de sus celebres Imagenes, la del Sto. Christo de la Columna, y la de Sta. Maria la Redonda de su Titulo. Indicase el origen de entrambas. Procede Mexico juridicamente à la eleccion, y juramento de Patrona á MARIA Sma. en su Advocacion de Guadalupe: presentase à su Excmo. Arzobispo: logra la intervencion del Cabildo Eclesiastico, y consentimiento por parte de su Fisco. Establecese à aquietar á los poco inteligentes, ò mal contentos, el acierto de esta eleccion contra qualquier dificultad imaginada; y como puede verificarse en la Imagen de Guadalupe. Muestrase como es aprobable por la Iglesia, para los cultos de Patrona por solas las noticias, è instrumentos que oy tiene: contrahense estos à las condiciones que busca la Romana Curia en Apariciones semejantes, para tenerlas por ciertas, y aprobarlas: expendese como primera condicion à que se apruebe en la Romana Curia, la certidumbre de la Aparicion, ajustando los instrumentos, y noticias à los ocho adminiculos, y requisitos, con que en la misma Curia Romana se tiene por autentico lo historico, aunque no se testimoniasse al principio. Arreglanse á este arancel perscrito las informaciones autenticas aunque posteriores à la Aparicion: la tradicion, antiguas noticias, y escritos de Autores Españoles, ê Indios, en idiomas Mexicano, y Castellano; en Mappas, Pinturas, y Cantares, prefiriendo siempre lo antiguo. Demuestrase la segunda condicion, y aver conducido al bien publico de la Iglesia en Nueva-España, y destierro de la Idolatria, la Aparicion de N. Sra. en Guadalupe. Tratase la tercera condicion, y como esta Aparicion ha conducido à manifestar los meritos, honor debido, y culto á MARIA Sma: ingierese el que ha obtenido desde que aparecio en Guadalupe; los que tuvo en el primer siglo, y Templos que se le edificaron: mayores cultos, y Templos mas sumptuosos á los cien años de aparecida: convencese de aqui la verdad de su Aparicion, y la no solo tolerancia, sino influjo de los Prelados, y Ordinarios. Describese el magnifico Templo que oy tiene, el aplauso con que se colocó, y su riqueza: los especiales cultos que le han dado à la Sta. Imagen, sin interrupcion por mas de dos siglos, y cada dia con mas aumento: el ultimo del voto, y eleccion de Patrona: jurase ultimamente en manos del Sr. Arzobispo Virrey: solicita Mexico sea la de su Aparicion Fiesta de Tabla en su Santuario para todos sus Tribunales: consiente con summission à S. M. el Real Acuerdo: suffraga con singulares expressiones al culto, y certeza de la Aparicion.

CAP.

CAPITULO I.

Infatigables esmeros de los mas zelosos Operarios en assegurar à los miserables contagiados la vida espiritual desesperada ya la corporal: reseñanse los que campearon mas de Auxiliares à este riesgo.

413. HASTA AQUI EMBARAZADA, quanto mas remontada la Pluma se ha andado solo por el Cielo, indicando la Guerra que movia, hasta poner casi por tierra à nuestra Mexico, y la resistencia que esta hacia, con humildes suplicas, summissas Oraciones, y tantas devotas Plegarias, que han sobrevolado á la Pluma. Tocamos ya mas de cerca el estrago, y no solamente lo que alternaban el Cielo acuchillando, y nuestro suelo indefenso padeciendo; aquel inexorable al parecer, y este orando; sino lo que enmedio de este tan porfiado combate ingeniaba no solo el temor, sino el amor: no tanto el susto de la imminente calamidad, como el esfuerzo de una charidad fina, y alentada. Y era, auxiliar en lo mas vivo del peligro á los que en la guerra del cuerpo se tenian por heridos de muerte, y en reencuentro mas peligroso se auxiliaba de la hostilidad del cuerpo el enemigo, para quitar al alma la vida. Sola esta era necessidad extrema en rigor, y tanto mas cruel Guerra de Dios, ò pestilencia, quanto aviendo rendido al cuerpo el espiritu en la milicia de la vida, se arriesgaba una, y otra salud, y padecer sobre fiebre menos duradera, quanto grave, la mas voraz eternamente. Ni avia otro remedio, que el que podian aplicar con su riesgo, los que decimos espirituales Medicos, y podriamos llamar fuertes Campeones de la Eclesiastica Milicia, que en tropas de Auxiliares, y sin mas armas que las que les forjó la charidad en la encendida fragua del pecho, se expusieron intrepidamente al peligro, por reparar del todo esta ruyna. Creyerame averlos armado su zelo, con la industria, que el grande Alexandro à sus Soldados, de quien se escribe averles dado Petos, sin espaldares, ó las Mallas à medias, á fin de que no huyessen, y viendo desnuda, è indefensa la espalda temiessen volverla al enemigo. (a) Nada temian mas que volver al riesgo la espalda los zelosissimos Ministros, que en tropa mas que militar, no solamente en el valor, sino en el numero, aplicaron todo su esfuerzo al auxilio espiritual de los enfermos.

Ministros q. armó la Charidad auxilian espiritualmente á los enfermos, y como?

(a) Alexander Magnus ne fugerent milites semithoraces eis pro thoracibus dedit; ut cum terga nuda essent illa in fuga hostibus objicere verentur. Pollioen. lib. 4.

414. Nada volvian sino los pechos à beber, y embeber en ellos, las malignas contagiosas puntas que disparaba de sí cada doliente, mucho mas en el postrer aliento. Y esto todas, y quantas veces llamaba la necessidad de las recaidas, que si no en la culpa, tocaban en lo vivo à nuevo riesgo. Acudiase á todos con igual charidad, que denuedo, muchas veces desseando la salud para tan noble empleo, y no pocas hasta codiciar la enfermedad por dar un saynete gustoso à la necessidad de la muerte. Pudieron borrar en esta ocasion nuestros diligentissimos Ministros, aquella valentia, que parece vanidad en los Esguizaros, gente animosa de que en trances de Pestilencia se valen en Provincias de Italia, para ocurrir al alma, y al cuerpo. No temen tan feroz enemigo, y endurecidos con la frecuencia de sus golpes manosean el destrozo, detestando como vileza el uso de los preservativos. Pero este valeroso auxiliar que como en la guerra del mundo,

Esguizaros, gente que no teme las pestilencias.

en la que hace Dios, lo suelen estos dar por interès; lo daban nuestros Auxiliares con mas valor, aun dandolo de charidad. Accion verdaderamente heroyca, y que solo estimarà cabalmente quien reflejare en Ciudades de mas antigua Christiandad, de mayor Pueblo, y mas culto en sus moradores, la inopia de menores auxilios en iguales necessidades. Leemos en una gran Peste en Milan, que sin controversia es una de las mas cultas, y politicas Provincias de Italia; el desamparo de sus mas peligrados dolientes, y à su vista los ahogos, y mortales congojas de su grande Arzobispo, y Eminentissimo Cardenal San Carlos Borromeo, que viendo aquella populosa Ciudad hecha un Hospital de contagiados, y lo que es mas, poblado à modo de ella, el capacissimo Hospital de San Gregorio, que desde entonces ya era Ciudad de refugio à estos assaltos; llegó à exclamar mas con lagrymas, que palabras: „ Estàn no solo afligidos de su mal, mas veense tambien „ privados de todo el socorro humano, no solamente del cuerpo, mas, lo „ que tanto importa, de sus almas, y (aqui lo mas penoso) no se halla si„ quiera un Sacerdote que aviendo compassion de tanta calamidad se „ mueva à ayudarlos.

Afliciones de S. Carlos Borromeo por falta de Ministros en una Pestilencia en Milan

Muñoz Vida de S. Carl. lib. 4. cap. 2.

415. Ministranos la misma Historia el anhelo de este Pastor, por hallar siquiera un Sacerdote à este efecto: el consuelo que recibiò con solo uno que pudo conducir de los Esguizaros para que administrasse en S. Gregorio: el empeño en reducir à los Curas, que temerosos avian desertado las Parrochias; el conato en ganar à los Religiosos, y su resolucion trabajosa à exercitarse en obra tan charitativa: el recurso à su Santidad sobre compeler à los Curas à la administracion, valerse de los Religiosos, aunque lo contradijessen sus Prelados: y finalmente los esfuerzos de este Prelado afligidissimo para facilitar la administracion, y socorro espiritual de los enfermos. Tanto se escasea, y dificulta en invasion de Pestilencia, en que tambien hace guerra el temor, y guerra, que tocando en la carne, se quiere resistir con la fuga. Al mismo año que esto sucedia, que fue el de 1576. ardia la Nueva España en aquella su gran Pestilencia, que como hemos dicho, se llevó dos millones de Indios; y aunque todavia era mucha la escasez de Ministros para tamaño contratiempo, y mucho mas de Historiadores que perpetuassen à la admiracion, y mejor à la imitacion los esmeros de su charidad, y valentia; se percibe no poco de lo que à otro fin escribieron, acreditado con lo que conserva la tradicion, y la memoria. Y lo que basta à conocer, que quando en Milan no se hallaba un Sacerdote para tantos millares de enfermos, no avia uno en Nueva España que no estuviesse ya por su voluntad, ya por insinuacion de su Prelado atareado en el socorro de sus almas, y muchos, con mas los Seculares, y Magnates, ardiendo en llamas de su charidad, y de la fiebre, apetecida por la curacion de sus cuerpos.

Los muchos Ministros que por este mismo tiempo administraron en otra gran Peste en Nueva España.

416. Nada empero le acredita mejor, que el esmero en la ocasion presente. No poco se ha indicado; fuera prolijidad decirlo todo, y es como obligacion una reseña breve de los que mas arriscò la charidad à esta administracion peligrosa. Los primeros à esta, y otras obras de la misma virtud fueron los que en compañia de su Santo Patriarcha, y Sagrado Militar Caudillo San Ignacio de Loyola, señaló el Cielo en la Milicia de la Iglesia, gravando por tymbre á su Escudo, y Divisa à su Compañia el nombre admirable de JESUS. Fue mayor su auxilio, no su empeño, y del que hicieron charitativo alarde, quando aun visoños por recien llegados à Mexico corrian por solo aventureros: en la gran Pestilencia del de 1575. en que

Los primeros que administraron los Padres de la Compañia.

Y lo que yo, Jose de Villanueva, escribo en la enfermedad q no solo servian para el alimento espiritual, sino q de mujeres à su costa, y daban fresadas, valeas, y

resiendo, como dice su Chronista, PEQUEÑA GREY la de la Compañia en Nueva-España, y que apenas tenia en ella tres años, hizo, y tuvo mucho que hacer con los miserables Indios enfermos; ya en lo corporal, repartiendo las limosnas que les hacia el Señor Virrey por su mano; à cuyo logro se repartieron tambien entre varios Padres, y Coadjutores, los barrios mas distantes, donde se llevaba la comida guisada, y sazonada en su nuevo Colegio, y la servian à cada uno de los enfermos, con el afan que se deja entender, y se hizo necessario, porque perdidos de apetencia los contagiados se dejaban perecer, y no comian sino à repetidas instancias.

Florenc. Chronica de la Compañia en Nueva-España lib. 4. cap. 9.

Administrò recien llegados à Mexico en la Peste del año de 1575.

417. Proveyeronlos tambien de curacion, de que como se percibe de la gran mortandad que huvo entonces, tenian igual necessidad. A cuyo fin (como ahora al Padre Juan Martinez) alentó entonces la charidad al Padre Hernan Suarez de la Concha, quien de una Casa capacissima hizo en Santiago Tlatelolco un Hospital, donde recogia à los mas necessitados, y donde à su diligencia fueron assistidos en un todo, libertando á innumerables de la muerte. Ni se aquietaba este Religioso bienhechor con su personal assistencia à tan populoso Hospital: afanóse mas en los ratos concedidos al descanso, en que salia à caballo por todo Mexico pidiendo limosna para sus enfermos; las que le subministraban largamente los Mercaderes viendo el buen empleo que hacia de ellas, y que se lograban en la convalescencia de muchissimos. Socorriólos igualmente en lo espiritual la Compañia, que aunque por recien llegada no aprestasse tantos Ministros como las demas Religiones ya arraigadas en Mexico; se halló ya en este tiempo con tres Sacerdotes Lenguas eminentes: el Padre Bartholome Saldaña, Cura que fue de Santa Catharina Martyr, el Padre Juan de Tobar, Secretario de Cabildo, y Prebendado de esta Santa Iglesia, y el Padre Alonso Fernandez, Cura que avia sido de Ixtlahuaca; quienes de dia, y de noche trabajaron incansablemente en administrar à los enfermos, coadjuvando el Hermano Antonio del Rincon, Novicio, Lengua tambien, y peritissimo en la Mexicana, en la que los exhortaba, y ayudaba à bien morir. Y todos tan empeñosos en la administracion, y socorro de los contagiados que los pidió el Virrey para que tambien fuera de Mexico (como lo hicieron) cuidassen de los Indios enfermos. Assi entonces, y ahora mucho mejor porser mas estos zelosos Operarios; que campeando de Auxiliares, Protectores, ó Escudos que labrò la charidad de oro finissimo, se ostentaron qual los de aquella Compañia de los Macabeos, que dejandose tocar de la misma charidad, como del Sol, allanaron montes de dificultades con sus luces.(b) Y no por otra causa que por la que dió Redano à este lugar; porque ostentando aun en las Armas que juegan su limpieza parece que arden, segun vuelven mas luz que reciben. (c) Pero arden solo en charidad, que es donde se duplica su luz, y la que difundió su valiente ardimiento arriesgando la vida por el socorro de los proximos.

Curan, y sustentan a los contagiados.

Los Padres, los administraron en su idioma y quienes fueron

(b) Refulsit Sol in Clypeos aureos, & resplẽduerunt montes ab eis. 1. Mach. cap. 6. vers. 39.

(c) Hujusmodi arma ita tersa sunt lucem cũ fœnore reddũt, & ardere videtur. Redan. ad hũc loc.

418. A este efecto salian con el dia de la Casa, y fogosa esphera de su Padre, y Patriarcha S. Ignacio, Tropas de estos escudados Auxiliares, y salian con el mismo destino que el Sol, que reberveraba en sus Escudos; á estenderse, y difundir su luz sobre buenos, y malos, sanos, y enfermos: à socorrer á dos luces, espiritual, y corporalmente sus dolencias, dandoles el substento à sus hambres, el abrigo à su desnudez, remedio á sus cuerpos, y principalmente à sus almas. Y dabanlo todo entrando, y penetrando, como la luz, hasta los mas escondidos rincones, immundos sotanos en que yacian los dolientes mas asquerosos, y totalmente desamparados, y á quienes traìan la luz, y la salud en alas de su charidad: pero con la adver-

tencia que pide la limpieza, nacida del buen uso de los Escudos con que protege en tales casos su Sagrada Militar Compañia, pagando usura à todas luces, y dando mas que recibian. (d) Verdad constante, que hicieron clara como la luz, los socorros de su piedad, ó fuesse iluminando la alma, ó el cuerpo. Al logro de esto ultimo puso en sus manos la liberalidad Mexicana no pocas cantidades, que para que fuessen bien distribuidas, à los que mas necessitassen, sobraba el abono de los ojos, bastando la confianza de que es digna su integridad, y limpieza, hasta en proceder. Pero hizo patente esta misma, aver dado mas que recibieron.

(d) Lucem cum fœnore reddût

Limosnas hechas por los Padres de la Compañia.

Las del Colegio Maximo de S. Pedro, y San Pablo.

419. Mucho fue lo que solicitó, y recibió el Padre Juan Martinez, y à su exemplar laudable otros muchos de los Moradores del Colegio Maximo, Banco en esta ocasion de plata, y de paciencia à socorrer necessidades, y sufrir importunaciones, solo porque hacia charidad. Pero entrando à cuentas halló mayor data, que recibo, y que aun de lo que expendió de sus Proprios es deudor el Cielo al Colegio. Bien que en aquel provechoso contracto, siempre de assecuracion, y ahora, con propriedad, de Compañia, en que al Señor de todo, se dá á logro, lo que se dà à sus pobres. Ministrabanseles entre otros auxilios el abrigo para madurar su salud, ocuriendo â la desnudez en que yacian, por cuya causa se empedernecia la enfermedad: y à esta casi extrema indigencia se arbitró proveerlos de pobres coberteras, ó frasadas, de que se hizo muchissimo gasto, siendo sobre el que caía el de la curacion, y alimentos, por cuya escasez, y abundancia de enfermos, era de muchos pesos. Y â los que avian recibido, y expendido los Religiosos contribuyó por mano de su Procurador el Colegio: primeramente por la intervencion del Padre Martinez con trescientas; y cincuenta frasadas, y quinientos pesos en reales: y yendo à mas la necessidad con la cantidad de mil pesos, setecientas, y noventa frasadas, con lo que se remediaron no pocos.

Las del Seminario de S. Gregorio.

420. El mismo alcance hace el Seminario de San Gregorio, laudable administracion de la Sagrada Compañia, principalmente para los Indios: à cuyo corporal socorro aviendo logrado de varios devotos hasta cantidad de setecientos, y veinte pesos que repartirles de limosna à los que en la insoportable tarea de sus confessiones hallassen mas necessitados; quiso entrar à la parte en la piedad: y no obstante sus pocas facultades les repartió à los pobres hasta quinientos pesos: en que no entra lo que sus fervorosos Operarios solicitaron por sí, y repartieron, lastimados de los que en los contornos de Mexico (que todos los recorre, y recorrió su charidad à confessarlos) lloraban sus necessidades. Ni menos las Casillas de Hospitalidad en que recogieron, y curaron à los mas desdichados: las Cunas, ù Hospicillos en que recogieron, y alimentaron niños huerfanos; unos à los de las Amas, otros á los de sus Pedagogos, y todos à los pechos de su charidad.

Las de la Casa Professa por medio de Bienhechores.

421. Dió sangre, ya que no leche, de los suyos, por su votada pobreza, la Casa Professa, y principal Baluarte de la charidad, y de la Compañia de JESUS en Mexico. Y aunque no dió cosa de sí por no tener cosa en la tierra, lo dió del Cielo, que es donde ha fincado sus Proprios: y lo dió no dando, sino pidiendo, è insinuando á varios bienhechores (entre quienes sino el primero, fue uno de ellos el Marques Puente que diò dos mil pesos para que repartiessen los Padres à los pobres) el servicio que harian à Dios socorriendo á los enfermos: à cuyos golpes propriamente de luz, y de que en estos casos suele aver, en lo que no es Mexico, igual necessidad; se juntaron de varios animos piadosos mas de tres mil pesos con el

el importe de mas de mil frassadas, que expendieron los Padres con discrecion, y vista la necessidad de los pobres. Ni les faltó que dar mas que llegaron à recibir. En un mar de miserias por donde corrian auxiliando estos zelosos Operarios nada avia de Proprios en Casa (como Professa) con que los pudiessen socorrer: lo hacian empero con mas merito de su piedad, con lo que podia, y se permite á su Religiosa pobreza, alijandose por remediar la de sus proximos, de algunas cosillas de su uso, dejandoles sus pañuelos, cajas de polvos, y aun los pañillos que hacia necessarios la fatiga, y sudor que causaba el trabajo, desafiando su charidad al aposento, que limpiaba de lo que encontraba aunque fuesse lo mas precisso, llegando à dar el pan, y chocolate, que era el resfuerzo de una mala comida, que ó desassonaba el bochorno, ò no podia passarse, por aver passado ya la hora; siendo este otro modo de dar mas luz que recibian, por aver salido con la que brujuleaba la Aurora, y volver con la que era fuego al medio dia.

Dan los Padres de la Casa Professa à los enfermos hasta las cosas de su uso, y mantenelos.

422. Pero en lo que lucieron hasta arder tan fervorosos Operarios fue en el atareado ministerio de disponer, y confessar á los enfermos. Increible se hiciera esta su aplicacion incansable, à no averla bañado de luz una experiencia continuada. No era poca la que à la luz de la mañana recibian de los que pedian este socorro, cuyos nuncios como veloces Pajaros (ya que no como importunas Golondrinas) los dispertaban al trabajo, llevandolos hasta donde venian, que eran diversos Paises del contorno, y algunos accesibles solo à los Pajaros. Y con esta no poca luz que recibian era mas fin comparacion la que daban. Iba cada uno llamado de una parva de mensageros, muchos de ellos desnudos, y sin pluma; y quando llevaba ocho, ó diez penitentes de vocacion, se hallaba tantos mas por las calles, clamoreando la necessidad à cada passo, que se llegaba à la primera estacion, ó intencion quando ya se abrasaban los Pajaros. Con esta practica, y la inviolable de la Compañia de dar razon de lo hecho se averiguaban veinte, ó mas confessiones, quando avia ido un Padre á quatro, ó cinco, y que de todos los que salian para este efecto, ya en los encuentros, ya à gritos de la urgencia, avian sido mas que los llamados los cogidos. Entre otros se notó de alguno que emboscado en los mas remotos Andurriales hizo un dia treinta, y dos confessiones, quedandose hasta sin comer; pero vanaglorioso à lo del Cielo, de que caminando à par del Sol, siempre fatigado del camino, y sentado no pocas veces al pozo, y brocal de una profunda, enredada conciencia, avia comido el sasonado plato de la divina vountad, y bebido llantos de penitentes, manjar cubierto, de que ayunó tambien el compañero.

Continuacion, y tarea en confessar de los Padres de la Casa Professa hasta quedarse sin comer.

423. En este Refectorio lo fueron de tan noble Operario todos los de la Sagrada Compañia, y á tan exorbitante tarea dieron cuenta de sí, y de aquella multitud de confessiones, que fatigó à la misma curiosidad. En los primeros meses, segun apuntes de los Operarios, y aplicacion del Portero de la Casa Professa, cerraba el dia con ciento, y quarenta, ciento, y treinta confessiones que avian hecho entre todos. En poco mas, ó menos se mantuvo este numero los primeros, cinco, ó seis meses: bajó, y subio algo mas hasta el fin; pero no bajaron de ciento. Conque en casi un año del trabajo, dejo á otro guarismo mas prolijo las confessiones que se harian solo de la Casa Ptofessa. Con la advertencia de aver confessado à unos mismos muchas veces, y quantas retoñaba el peligro: y la de aver hecho la modestia Jesuita, importunada de un ruego obsequioso, el menor computo: el que indicó al fin, y resistiò, no tanto por purificar la verdad que aconstumbra, y estaba constante en el agradecimiento de Mexico; como

Computo de las Confessiones que hicieron los Operarios de la Casa Professa.

En el Informe que dió por la Casa Professa el Padre Nicolas Zamudio.

Omitense en la Casa Professa por confessar a los cõtagiados las Missiones, y Doctrinas que acostumbraban hacer annualmente

mo por lo que expressó el que mas se importunó à este fin; y fue „ el temor „ de que à algunos pareciesse, ò encarecimiento de los Jesuitas, ó presumpcion de los Operarios, queriendo estos jactarnos de mas de lo que se ha „ procurado atender à los pobres enfermos en el tiempo de la Epidemia. Baste decir que fueron estos todo su cuidado en este tiempo, omitiendo por ellos las fervorosas Missiones, que à edificacion del Publico, y logro de Indulgencias, observan annualmente en el tiempo Santo de Quaresma: bien que persuadiendose estaba de mas su Oratoria, quando ardiendo el Cielo para encender à Mexico en fiebre, le ponderaba la gravedad de sus culpas, con la pena de aquella plaga: la muerte, con la que tenian à los ojos: el juicio, con el anuncio de una peste: el infierno, acreditado en otro incendio; y la gloria á que desesperada la vida, aspiraba por fin de su desseo.

Confessiones que hicieron los Padres moradores del Colegio Maximo.

424. El mismo tenor que los mas expertos Operarios observaron assi los Maestros como los Padres estudiantes, y moradores de su Colegio Maximo, que dicen de San Pedro, y San Pablo, y los que supieron mejor hacer las confessiones que contarlas; pues siendo assi que salian muchos mas sugetos, y con igual continuacion que en la Casa Professa, llegado el examen de conciencias que avian alijado, llegaron à escrupulizar sobre el numero de quince mil confessiones que avian hecho; y llegaron à la realidad solamente, expressando ser sin numero las que avian oído. Tanto abulta junto lo que van amontonando los dias! Pero dirigen, y llegan al Cielo, mejor que los de Mercurio, estos Montes, por mas que en ellos mismos pierda la memoria sus calculos. La misma nota parece, se debia al Seminario, y Colegio de San Gregorio, pues siendo el que mas edifica à esta Ciudad con su afanado zelo, è incansable tarea en la educacion, y administracion de los Sacramentos à los Indios, que sin mas que frecuentarlo son de los mas cultos de Mexico, y à quienes socotrió en la presente urgencia en un continuo movimiento; con todo llegando à certificar de sus tareas la mas perspicaz observacion, se desembarazó de este trabajo que parece sintiò mas que otro alguno su modestissimo Rector, escribiendo quatro renglones en que sumó como cinco mil confessiones: bastante trabajo à fatigar sus Operarios aviendose hecho en los lugares mas distantes, y en barrios dentro, y fuera de Mexico, y por los sugetos que quedaron solamente en quatro expeditos, aviendose contagiado los otros, y de los primeros su zelosissimo Rector Padre Juan Antonio Balthasari: plaga que postrò á no pocos Jesuitas, y de que murieron algunos assi en esta Ciudad, como en otras, principalmente en la de los Angeles, donde se dice de alguno, que ostentó el premio, y la Corona de sus bien empleados afanes.

Las confessiones que se hicieron del Seminario de San Gregorio.

425. Fue este el Padre Juan de Siles tan zeloso del bien de sus proximos los Indios, que contigua al Colegio de que era morador en la Puebla trazó una pequeñita Capilla para donde, por sola su voluntad laudable, los recogia, y acariciaba, instruyendolos, y administrandoles los Sacramentos de la Penitencia, y Comunion, segun que con la frecuencia que admiramos se observa en San Gregorio de Mexico; y si à esto los atraia en sana salud, fue sin comparacion en esta su contagiosa enfermedad en que arrastrada su fina charidad de su miseria, y desamparo, trabajó incansable en este, y otros officios de piedad hasta dar el ultimo aliento à la violencia, y ardentia de la fiebre. Murió finalmente pero con tan dichosa muerte, que ella misma lo aclamó vencedor, al veerlo con insignias de triumpho. Assi nos asseguran sugetos graves de la Sagrada Compañia, apareció en la misma Ciudad à alma tan feliz que merece al Cielo estos favores; dejandosele ver ras-

Jesuitas que murieron, y uno exemplar en la Ciudad de los Angeles.

rasgando explendores por ropas, ceñido diademas de gloria, y empuñando como insignia de triumpho una palma; insinuando con mas luces que voces ser toda aquella gloria, y arrheos, el premio de su charidad, con los Indios, y de aver sacrificado por ellos la vida bajo la tyrania del contagio.

426. Que haria bañado de esta luz el antiguo ardimiento de proclamar Martyres â los que por la charidad de Dios, y del proximo logran dar la vida al tyrano rigor de una enemiga Pestilencia? empeño, que degenerando ahora en prurito de participar novedades, se nos vulgarizò hasta en Gazetas. Yo digo de mi, que aun bajo el afianze insinuado, y palma concedida del Cielo no la darè à una ni á otra mano, desseando que menospreciados los visoños, la litiguen los alentados. Y mas viendo encontrados dos veteranos, y sinò de una misma Compañia, tan proyectos como los Padres Theophilo Raynaudo, y Thomas Hurtado, Clerigo Reglar de los Menores (à quien sigue el Platelli, Jesuita, y otros muchos) y quienes se acuchillaron tan diestra, aunque pessadamente, en el dado de esta disputa, que ignoro aya quien se atreva (sino es vestido nuevas armas, y mas dobles que las que se abollaron entrambos) à conceder la palma â uno, ú otro. Principalmente yendo tan espesas las puntas, que se hirieron ambos al quitarlas; y tomandolas en los labios el primero, hace tambien de hierro su boca; hiere quando se queja, y la esgrime contra el segundo. Confiesso han dado mas vuelo al Padre Theophilo los que sin nuevo pesso de razon, y sin mas auxilio que sus plumas han escrito despues, sufragando à su misma opinion; los que numera el Padre Mendo, que dice son doce Universidades, ó Academias, trece Cardenales, doce Obispos, doscientos, setenta, y quatro Doctores, cincuenta, y tres Escriptores que sienten ser verdaderos Martyres; á que se ha allegado nuevamente Urrytigoyti produciendo por sí al Cardenal Baronio, y nuevos exemplos de esta heroycidad charitativa. Pero ninguno tan authorizado como el de los felicissimos Presbyteros, Diaconos, y otros Fieles, que en la gran Roma, y tiempos de Valeriano Emperador, murieron sirviendo à los enfermos, y de quienes, como Santos Martyres, hace memoria el Martyrologio Romano à los 28. de Febrero. (e) Queda aun en duda si fue este martyrio rigoroso, ó con la notable limitacion de aquel, COMO; à que parece hizo constumbre del encomio la piedad; pudiendo ser este, otro como aquel martyrio de una servidumbre en charidad que sobreañadió al que lo es por confession de la fee, San Geronymo. (f) Y que se podrà dar de gracia á los zelosos Operarios, que solidados, y bruñidos en Escudos mas puros, y preciosos que de oro, se dejaron herir en este pestilente conflicto de todo el Sol de la charidad hasta verse arder en la hoguera mortal de la fiebre, y dar nuevo explendor á los altos montes del Cielo.

Aparece glorioso en la Puebla.

Si sean Martyres los q̃ mueren sirviendo, y administrando a los apestados, es controversia indefinida.

Mendo D. 1. num. 151. Mich. Anton. Frances. Urrytigoyt. variar. Retolut C. 43. n. 3. Baron. ad ann 63. n. 15. & 16.

(e) Romæ commemoratio Sanctorum Presbyterorum, Diaconorũ, & aliorũ plurimorũ qui tempore Valeriani Imperatoris, cum pestis sævissima grassaretur, morbo laborãtibus ministrantes libẽtissimè mortem opperièrè; quos velut Martyres religiosa piorũ fides venerari consuevit.

(f) Non solum effussio sanguinis in confessione reputatur; sed devotæ quoque mentis servitus immaculata quotidianum martyrium est. S. Hyeron. in Epitaph. Paul.

427. Hicieronla en este trabajo á los Padres de la Compañia, y alumnos de uno, y otro Colegio los R.R. Apostolicos, y moradores de su moderna fundacion, y nuevo Colegio de San Fernando, que con perpetuo nombre de su Comissario General que era al presente, con tanta edificacion de Mexico, y sus Templos, bizarria de sus moradores en las muchas quantiosas limosnas con que los han socorrido en pocos dias, se fundó, y erigió en estos ultimos, y espera mejorar de edificios, demonstrando hasta en no pedirlas la divina paternal providencia, que igualmente huviera socorrido à los otros Apostolicos de la Religion del gran Padre San Cayetano: à quienes se destinó primeramente el Legado con que estos fundaron, y conque se dice que no se atrevieron aquellos. Embrazó, pues, este Se-

Nueva fundacion en Mexico de los Franciscanos Apostolicos.

Fundan con solo un Legado que dicen no

quisieron aceptar los Padres de S. Cayetano, y logran buenas limosnas sin solicitarlas.

raphico Esquadron, no otro que aquel Escudo, que se labra, y en que esculpe sus proezas transitando montes, è impenetrables espesuras, en el afan de sus continuadas Missiones, y en que descabezando la Hydra, que siempre retoña, de los vicios, y devorando las nocivas Serpientes de las culpas, se dejan vèr como las Aves, que llama IBES el Griego, y que desbaratando, segun Ciceron, su veneno, purgan, y consumen esta peste, que induce en Egypto el viento Africo. (g) Y de las que quiere Josepho se valiesse en el Desierto Moyses para exterminar la plaga, y multitud de Serpientes que infestaba à los de Israel en su viaje. Por lo que creo blasone de tan fieros despojos su Escudo, siendo otro como el del bello Joven Aventino, en que por tymbre heredado de Hercules su Padre, se dice aver esculpido cien Serpientes, y una Hydra que atormentaban otras.

(g) Ibes maximam vim serpentium conficiũt: avertunt pestem ab Egypto, cum volucres angues ex vastitate Lybiæ vẽto Africo invectas interficiunt atq; consumunt. Cic. lib. 2. de Nat. Deor.

.....Satus Hercule pulchro
Pulcher Aventinus, Clypeoque insigne paternum
Centum angues, cinctamque gerit Serpentibus Hydram.

Virg. lib. 7. Æneid.

Escudo, y Divisa de los Missioneros Apostolicos.

428. Manejaronlo aqui estos Apostolicos varones, è hijos verdaderos del Hercules de la Iglesia San Francisco, ostentando por lo mas espeso de la Ciudad y sus contornos â los apeligrados dolientes, como avian de expugnarse en aquel trance los monstruos de las culpas, y rebeladas cabezas de los vicios al tajo de una absolucion valerosa, y firme resolucion del dolor. A cuyo empeño, los que como recien llegados à Mexico, y Apostolicos hasta en el numero, apenas llegaban à doce, salian â mañana, y tarde, remontandose tanto las mas veces, que andaban dos, y mas leguas, empleados en confessar los contagiados, que aunque innumerables, se pueden contar por docenas, y venir en conocimiento del numero siendo el mas regular de hasta doce antes mas confessiones, las que hacia cada Religioso; y esto con valentia tan Herculea, que sin otro vestido que su piel, y no solo con su observada desnudez, sino con la de qualquier preservativo, ó cautela que previenen, y aun aconsejan al proprio Parrocho los Autores, se arrojaban à qualquier choza contagiada, y apretada de enfermos, donde con charidad mas valiente: y tanta proligidad, como pudieran en salud, los disponian, y confessaban, sudando mas, que provocado à medicinas el enfermo, el Confessor, quien en las fatigas del camino, y bochorno de las mansiones, apuraba un continuado bezuar à sus sudores. Sin que por esta tarea continuada casi un año, descaeciera en un apice la observancia regular de aquel Colegio, descansando sus Religiosos de las fatigas del dia, y que se propasaban muchas veces à la noche, en los Maytines, y Estaciones de Choro, á que entraban, como siempre, â las doce, sin desampararlo hasta las tres de la mañana: lo que tambien se observaba â otras horas, que se decian à la acostumbrada, y con la misma pausa que mantiene el cuidado, y suele aumentar el escrupulo.

Su aplicacion y teson en confessar sin faltar à seguir su instituto como siempre.

Igualdad en el trabajo assi de los Padres q̃ vinieron de la antigua España, como de los que se han recibido de la Nueva.

429. Era para alabar à Dios este continuado movimiento, y tirante cuerda del relox de la charidad, y Religion, mantenida igualmente no solo de aquellos veteranos Religiosos que ha curtido el mar, y la tierra en sus peregrinaciones, y viajes, sino de aquellos que entre otros muchos mas pretendientes ha recibido de nuestro suelo este Colegio, y de que abundan los de Queretaro, y Zacatecas, manteniendose algunos de los que se podian temer mas delicados en sus bien asperas Missiones. Verdad patente contra la impostura de algunos (cuyos hijos lo son tambien de Nueva-España) sobre que los que nacen en ella, no sufren las asperidades de este instituto: y

y verdad afianzada aun en la debilidad mugeril, que por mas que la mullesse cuna el mismo suelo, y á veces la mayor opulencia; llenan, y edifican sus Claustros Monicas, Recoletas, Capuchinas, y Carmelitas; y que se executorió en la ocasion presente en que fue uno el trabajo de todos, y tanto que comprimia al passo que edificaba su teson. A todo atendia su charidad, y á nada mas que al logro de las almas: en esta demanda andaban uniendo, y separando, no solo à los moribundos con Dios, y à los penitentes de sus culpas; sino à los que podian en matrimonio, à los que no podian en divorcio: casaron, y pusieron en gracia de Dios innumerables, que hasta aquel tiempo avian sabido fingir uno, y otro; divorciando otros muchos que no pudieron fingir mas, y para tomar otro remedio se cruzaban impedimentos: en esta separacion, como mas violenta à la naturaleza de una constumbre envejecida, que no toleró, y arbitró su constancia? Cargabanse de quanto pretextaba la ignorancia para permanecer en el peligro, hasta precipitarse al abysmo: de hombre, que alimentasse á la muger; muger que assistiesse, y curasse al hombre: y para estos, y otros quizà mas árduos divorcios, à que riesgos no se ofrecieron? Acuerdome del de un Religioso grave hasta en la edad, que ocurriendo á confessar à uno, que se le declaró mal Clavero, estropeado de la tarea del dia, solo, y de noche andaba arbitrando escalas, y arañando (como dicen) las paredes, por escalar, y ganzuar las soleras de un aposentillo no muy bajo, que eran las arcas del enfermo, y por donde tenia repartidas multitud de llaves contrahechas, que como maestras hacian à muchas puertas de Mexico, y manejadas servian à sus manos de esposas para vivir siempre en sus yertos.

Aunque mas debiles naturalmente que los hombres, las mugeres nacidas en Nueva-España professan institutos bien asperos.

Trabajos de los Missioneros Apostolicos en esta administracion.

430. Ni fue solo grande su esfuerzo en quitar lo que dañaba la alma à los enfermos, como en darles lo que los podia aprovechar. No hablo de sus plegarias, y repetidos clamores al Cielo à fin que remitiesse el rigor; pues à mas de la publica deprecacion, ya apuntada, se continuaban interiores, especialmente entre los Religiosos Choristas, y Novicios, quienes se habituaron tanto à ellas, aunque tan asperas, que se continúan hasta oy las que por entonces se impusieron; hablo del alivio corporal â los enfermos, ya dandoles multitud de mantas, ó frassadas para su abrigo, y medicinas á su alivio. Generalmente avia orden del Guardian para que de la Botica interior del Colegio se dieran quantas medicinas se pidiessen, y las que faltassen se saliessen à mendigar entre los bienhechores, como se executó puntualmente, y no con tan pocos enfermos, que no fuesse todo el vecindario, y barrios circunstantes al Colegio: limosna que hasta oy se practica, y que solo es menos por serlo tambien los enfermos. Eran mas entonces (y son muchos ahora) los hambrientos: y aunque á socorrerlos bastassen las sobras de la Comunidad, que se acrecentaban de intento, se ponian, y sasonaban igualmente muchas mas raciones que se distribuian à los dolientes del contorno, beneficio que se averigua de presente: porque si oy de residuos de la Comunidad casi intactos, se aprontan mas de treinta cestillos para varios pobres, y quizá familias enteras, queda à la consideracion lo que se haria en necessidad mas urgente. Pagò empero Dios largamente lo fino de esta charidad librando de los rigores del contagio á esta Comunidad de bienhechores; pues aunque un Hermano Donado, y su exemplar Mro. de Novicios se picaron gravemente de la fiebre, y mucho mas por incomparablemente trabajado, su zelosissimo Guardian que se deploró en repetidas agonias, convalesció, al fin, en ostentacion, que plugo al Cielo apretar el trabajo para hacer mayor el beneficio.

Deprecaciones, y limosnas del Colegio de San Fernando.

Missioneros Apostolicos libranse, por lo general, de la epidemia.